

ESTADO DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN FINANZAS DESDE LA EXPERIENCIA

María Dolores Oliver Alfonso

María José Palacín Sánchez

Departamento de Economía Financiera y Dirección de Operaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Sevilla
Grupo de Investigación en Finanzas Empresariales y de Mercado

RESUMEN

El contenido del presente trabajo recoge los resultados de un proceso de reflexión y meditación sobre las labores docentes que hemos desarrollado en la Universidad de Sevilla en los últimos ocho años. La comunicación, que presentamos a este Congreso, constituye el punto de inicio de un proyecto más amplio, que abarcaría la investigación en la didáctica de las Finanzas, como disciplina universitaria.

ABSTRACT

This paper have some results of an meditation process about the educational works we have had in the University of Sevilla across the last eight years. This work is the origin of an project more large, where we will inquire to the educational metodology to the Finance in the University.

1. INTRODUCCIÓN

La comunicación que presentamos a este Congreso pretende establecer una serie de hipótesis sobre la situación actual de la Docencia Universitaria en Finanzas, al objeto de identificar sus problemas fundamentales, sus restricciones y sus expectativas de cambio futuro más importantes, todo ello gracias a nuestra experiencia como docentes en esta área de conocimiento en la Universidad de Sevilla, durante los últimos ocho años.

Como paso previo, creemos conveniente delimitar la figura del profesor universitario, como profesional, destacando su labor docente y la formación a la que debe someterse. A partir de aquí, nuestro trabajo irá enfocado a establecer el estado de la cuestión en nuestra materia, localizar sus puntos fuertes y débiles, al objeto de proponer futuras actuaciones en el desarrollo de metodologías docentes aplicadas a las finanzas.

El establecimiento de las hipótesis sobre la Docencia en Finanzas, es la primera parte de un proyecto de investigación más ambicioso, que pretende, en una segunda fase, la contrastación, a nivel nacional, de todos aquellos aspectos relevantes relacionados con la enseñanza de nuestra disciplina. A través de la realización de una encuesta, sobre una muestra de profesores universitarios de finanzas de toda España, esperamos establecer la verdadera significación de cada uno de ellos en la realidad universitaria de nuestro país.

2. LA PROFESIÓN DE PROFESOR UNIVERSITARIO

Quizás, la profesión de Profesor Universitario sea una de las más complicadas de definir, tanto por los que estamos dentro de la propia institución universitaria como por los que forman

parte de nuestro entorno. Definir una profesión implica encontrar las características que le son propias. Carr y Kemmis (1988) establecen que una profesión se caracteriza por :

La existencia de un cuerpo de conocimientos procedentes de la investigación científica.

La existencia de una normativa interna por la cual se rigen los miembros de una profesión.

La asunción de un compromiso ético con los clientes y usuarios.

Los dos primeros puntos se pueden contrastar con facilidad en nuestro ámbito. Sin embargo, el tercero requiere de un desarrollo más minucioso: ¿Qué tipo de compromiso debemos tener con nuestros clientes? ¿Cuál es la ética de nuestra profesión?.

Al igual que un médico orienta el desarrollo de su trabajo hacia el único fin de curar a sus pacientes, una de las labores del profesor universitario tiene como objetivo la formación. Sin embargo los resultados de la curación son más palpables que los de la formación, entre otras cosas porque este es un concepto excesivamente amplio. De ahí, que el compromiso ético que debemos a nuestros clientes se encuentre relacionado con la delimitación de dicho fin. Ello nos permitirá determinar los objetivos hacia los que orientar nuestro trabajo y, además, establecer los elementos que deben constituir nuestra formación.

Sin embargo, dado el doble papel asignado al profesor universitario en la normativa reguladora (LRU), la de investigador y la de docente, el tipo de clientes se amplía. Desde la perspectiva de la docencia, nuestros clientes son los alumnos. Pero, desde la óptica de la investigación el conjunto es mayor. El trabajo investigador del profesor universitario debe redundar en la sociedad en general, permitiendo su avance. Una de las vías de transmisión son nuestros alumnos; sin ellos, se reduciría notablemente nuestra clientela, y hacia ellos debemos encaminar nuestra formación.

3. LA FORMACIÓN DOCENTE DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

El establecimiento de los elementos que deben constituir todo programa de formación docente, dirigido al profesor universitario, debe partir de un determinado enfoque. Siguiendo a Liston y Zeichner (1993) diferenciamos cuatro alternativas al mismo:

La tradición académica. Donde los docentes se instruyen a través de la formación académica, a la cual se añade la experiencia en un centro de enseñanza (prácticas docentes).

La tradición de la eficacia social. En este caso, la formación docente descansa en el estudio científico de la enseñanza, a través del análisis experimental de las labores docentes. El resultado de este análisis quedaría plasmado en programas de formación del profesorado.

La tradición evolutiva. Este enfoque se basa en el conocimiento del desarrollo evolutivo del alumno como elemento de referencia para determinar las actuaciones del profesor.

La tradición reconstruccionista social. Bajo este enfoque, la formación del profesorado gira en torno al desarrollo de una conciencia social y una capacidad crítica en el docente, convirtiéndolo en un profesional que exige y reivindica ante el sistema educativo en el que desarrolla su acción. Aquí, el profesor se convierte en un elemento activo dentro de su

propia formación, que reflexiona sobre su labor docente, sobre la influencia en su trabajo de sus ideas y sus valores, y sobre las implicaciones sociales y políticas de la enseñanza.

En la última de las orientaciones recogidas, el profesor es un profesional que se caracteriza, siguiendo a Stenhouse, por :

El compromiso para cuestionar sistemáticamente la enseñanza como base de su desarrollo profesional.

El compromiso y las destrezas para estudiar las enseñanzas que imparte.

El interés y la capacidad para cuestionar la teoría en la práctica mediante el uso de sus capacidades.

El profesor universitario debe, por tanto, valorar la enseñanza, porque le ayudará a mejorar su labor, tanto en sus clases como en su actividad global y, en último término, beneficiar a la sociedad de la que forma parte.

El desarrollo de los procesos de mejora e innovación en la docencia del profesor universitario, nos llevaría a establecer su formación a partir de modelos ligados a la práctica, al objeto de desarrollar actividades docentes con mayores niveles de calidad. No se trata de que el profesor actúe como un elemento pasivo que recibe aprendizaje para determinadas materias o destrezas, o al que se le suministra una serie de soluciones para un conjunto de problemas. Creemos que la formación docente debe ir más allá, debe contar con la colaboración activa del profesor, debe, en resumen, contar con su propia reflexión

En este punto, puede sernos de gran utilidad el proceso de reflexión propuesto por Smith, donde distingue cuatro fases:

Descripción: ¿Qué es lo que hago?

Inspiración: ¿Cuál es el sentido de mi enseñanza?

Confrontación: ¿Cómo llegué a ser de este modo?

Reconstrucción: ¿Cómo podría hacer las cosas de otro modo?

Después de hechas estas reflexiones, estamos en condiciones de plantearnos la situación de la docencia en finanzas. A partir de aquí, nuestro trabajo irá enfocado a establecer el estado de la cuestión en nuestra materia, localizar sus puntos fuertes y débiles, al objeto de proponer, en posteriores trabajos, futuras actuaciones en el desarrollo de metodologías docentes aplicadas a las finanzas.

4. ESTADO GENERAL DE LA DOCENCIA EN FINANZAS

Las finanzas, una de las áreas de conocimiento presente en todas las Licenciaturas y Diplomaturas de Ciencias Empresariales, han experimentado, especialmente desde la segunda mitad del siglo veinte, una evolución permanente, debido no sólo a los cambios tan importantes acaecidos en la economía real: internacionalización y globalización, los desarrollos en la ingeniería financiera, la revolución en los mercados financieros, nuevas necesidades financieras en las empresas, etc., que han modificado de manera natural su contenido, sino también a los avances producidos en otras áreas como la estadística o la

informática, que han repercutido positivamente en el desarrollo de las finanzas. Todo ello, junto con el esfuerzo realizado por muchos teóricos e investigadores en esta materia, configura los contenidos actuales de las Finanzas en la Universidad.

Esta naturaleza, un tanto peculiar de la Economía Financiera, impone una serie de exigencias a la Docencia en Finanzas:

La formación continua del profesorado se hace vital para garantizar la transmisión a los alumnos de un conocimiento actual de la materia.

La comunicación entre los profesionales de las finanzas, o en definitiva entre el «mundo real» y los docentes, es necesaria para la comprensión de los verdaderos problemas financieros y sus posibles soluciones.

La actualización de la programación del curso, buscando un justo equilibrio entre lo nuevo y los conocimientos más consolidados de la materia, se convierte en una labor a desarrollar de manera continua.

Por último, la introducción de las nuevas tecnologías, exige también la utilización de métodos y medios docentes más adecuados para la transmisión de esta materia.

Un segundo aspecto, que afecta de manera importante a la Docencia en Finanzas, es el ambiente en el que se desarrolla la misma, o lo que es lo mismo la situación actual de los Centros o Facultades en los que se imparte. De hecho, las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales son las que en estos últimos tiempos han sufrido de manera más sangrante los problemas de masificación, que han afectado a la Universidad española. Esta situación ha originado que el ratio número de alumnos por profesor haya sido muy elevado, lo que de por sí condiciona el desarrollo de la labor docente:

Los métodos docentes de carácter más participativo, como los trabajos en grupos, el estudio de los casos, el desarrollo de tutorías individualizadas, el desarrollo de seminarios, etc., son muy limitados.

Los medios docentes también están condicionados por esta masificación, además de por la escasez de recursos en la Universidad. Esto origina que medios más complejos como el ordenador o el vídeo no se puedan utilizar de manera generalizada para impartir las clases en finanzas.

Un tercer factor que condiciona la Docencia en Finanzas, así como la de cualquier otra disciplina universitaria, es la regulación vigente sobre tal aspecto, aunque más bien se debería destacar la ausencia de medidas concretas sobre formación específica del profesorado, control de las labores docentes, incentivos salariales para la docencia, etc. Todo lo más, y de cara al desarrollo de los concursos para interinidades o para oposiciones, se establecen una serie de pautas a través de las cuales se puede valorar la importancia de la docencia en el curriculum del candidato a profesor universitario. Esta situación lleva a que sean los mismos Departamentos, a través de medidas internas o de los propios hábitos y costumbres de los mismos, o incluso de los profesores responsables de las asignaturas, los que imponen, en general, la impartición y el desarrollo de las labores docentes.

En la realidad de la regulación sobre los perfiles de los profesores universitarios se aprecia un punto de conflicto entre las dos tareas básicas de los mismos, la docencia y la investigación.

Mientras la investigación sí se valora a través de un sistema específico de incentivos salariales, como es el reconocimiento de sexenios a la investigación, la docencia, no. Al mismo tiempo, en los concursos de oposición, son las labores de investigación del profesor las que más ponderan, teniendo las de docencia una valoración residual, y en cualquier caso, mucho menor, a pesar de ser ésta una de las tareas cruciales.

5. PUNTOS FUERTES Y DÉBILES DE LA DOCENCIA EN FINANZAS

Según las características específicas de la disciplina de finanzas, y en base a nuestra experiencia, hemos detectado en nuestra labor docente una serie de elementos, en unos casos positivos y en otros negativos. En general, estos puntos fuertes y débiles se localizan en diferentes aspectos y facetas de nuestra labor docente, entre los que podemos destacar los siguientes:

a) Puntos fuertes:

-*Selección y actualización de los contenidos.* En este aspecto, nuestro Departamento ha llevado a cabo una labor continua de desarrollo y actualización de los contenidos de las diferentes asignaturas adscritas al área de Economía Financiera. Este trabajo ha tenido fiel reflejo en los diferentes programas de la asignatura y en los distintos manuales teóricos y prácticos, elaborados para la mejor transmisión de los conocimientos técnicos.

-*Herramientas de apoyo a la docencia.* En este apartado de la metodología docente, hemos intentado introducir, en la medida de lo posible, teniendo en cuenta las limitaciones presupuestarias y los problemas derivados de la masificación, los nuevos medios docentes que se apoyan en los recientes avances tecnológicos. Entre ellos destacamos, el uso generalizado de transparencias desarrolladas con programas informáticos y *software* específico (programas de análisis bursátil, aplicaciones prácticas con hojas de cálculo, etc.)

- *Actividades de apoyo la docencia.* Aquí, señalamos la utilización de una serie de figuras contempladas en la normativa vigente para favorecer una relación más estrecha entre los profesores y los alumnos, nos referimos, en primer lugar a la figura del *alumno interno*, utilizada habitualmente en nuestro Departamento. Y en segundo lugar, a la incorporación más reciente de *colaboradores honorarios*, que participan en las labores cotidianas del Departamento, constituyendo un interesante elemento de apoyo.

b) Puntos débiles:

-*Escaso contacto con la realidad empresarial.* La enseñanza en la Universidad ha constituido para gran parte del profesorado de Finanzas, sobre todo los contratados en los últimos seis años, su primer puesto de trabajo, en algunos, su única actividad. Además, la elevada carga docente y la actividad de investigación han impedido, en muchos casos, la posibilidad de compatibilizar con trabajos fuera del entorno universitario. En nuestra disciplina es imprescindible conectar con el mundo real, conocer las necesidades de las empresas que nos rodean, en primer lugar para que reviertan en ellas los resultados de nuestras investigaciones y, en segundo lugar, para formar profesionales que dirijan, gestionen y administren correctamente a las mismas.

-*La planificación de la carrera docente.* La formación de buenos profesionales requiere que la carrera docente de cada profesor este minuciosamente elaborada. Para ello, creemos,

además, imprescindible, que cada Departamento elabore una adecuada política de personal, en función de las expectativas y necesidades del mismo, así como de las características individuales del profesorado.

-Métodos para impartir docencia. Quizás sea en este punto donde los problemas de masificación tengan una mayor relevancia, imponiendo la utilización de métodos clásicos, como la lección magistral. No obstante, sería interesante trabajar en métodos más participativos en un futuro.

-El proceso de evaluación de los alumnos. Al igual que en el apartado de métodos docentes se han impuesto los clásicos, en los sistemas de evaluación, debido a las restricciones ya comentadas, se ha tendido al establecimiento de pruebas únicas para medir los conocimientos y destrezas adquiridas por los alumnos, sin tener en cuenta la evaluación continua de los mismos. La modificación de esta variable pasaría, necesariamente, por una mayor dotación de profesores, o lo que es lo mismo una disminución del ratio número de alumnos por profesor.

-Formación docente. El rápido crecimiento de esta facultad obligó a la contratación de un elevado número de profesores, en un corto espacio de tiempo. Profesionales de las finanzas, en nuestro caso, cuya única formación era la académica, se vieron obligados a autoformarse, para adquirir las destrezas necesarias con rapidez. Si bien esta situación, en los primeros momentos, favoreció la existencia de un grupo de profesores motivados, en los periodos posteriores, cuando los contenidos de las asignaturas empezaron a consolidarse, la autoformación dejó de ser suficiente por sí misma para atender otros aspectos de la docencia (métodos, medios, actividades, etc.).

En este punto sería conveniente establecer un periodo de reflexión, donde cada profesor hiciera un repaso de su labor docente, e intentará localizar las deficiencias y los aspectos mejorables de la misma. A partir de aquí, se podría diseñar un programa de formación, que contaría con elementos comunes y que podría incluirse dentro de un programa más amplio, que abarcaría a todo el profesorado universitario, y elementos específicos, que contemplarían las particularidades de nuestra disciplina, Finanzas. Este último caso podría ser abordado desde la constitución de un grupo de trabajo de investigación docente en Finanzas, es decir, un conjunto de profesores encargados de profundizar en los aspectos docentes de nuestra disciplina, con el fin de completar la didáctica de las Finanzas. Aquí es donde estamos trabajando actualmente. Esperamos obtener pronto resultados que puedan ser compartidos con el resto de la comunidad educativa.

6. CONCLUSIONES

Del contenido del presente trabajo resaltamos las siguientes conclusiones:

El trabajo que presentamos constituye la primera toma de contacto con una realidad: la necesidad de mejorar la calidad de la docencia universitaria.

Debemos insistir en reivindicar la importancia que la docencia tiene en las labores asignadas al profesor universitario, de forma que esta actividad sea valorada en función de la misma.

Es un trabajo realizado a partir de datos recopilados de nuestra propia experiencia y de la información diaria recibida de nuestros compañeros.

Consideramos que la mejora de la calidad de la enseñanza universitaria debe contar con la participación activa del profesorado, vía reflexión individual y colectiva, plasmándose en la constitución de grupos de investigación en didáctica de las diferentes disciplinas.

Deben establecerse los mecanismos adecuados, desde las instancias oportunas, para motivar e incentivar al profesorado a participar en su propia formación docente.

La investigación y la formación deben contemplarse de forma continua.

BIBLIOGRAFÍA

- GIROUX, H. (1990). *Los Profesores como Intelectuales*. Barcelona/Madrid, Paidós/M.E.C.
- LISTON, C. y ZEICHNER, K (1993). *Formación del Profesorado y Condiciones Sociales de Escolarización*. Madrid: Morata.
- SCHÖN, D (1992). *La Formación de Profesionales Reflexivos*. Barcelona, Paidós/M.E.C.
- SMITH, J (1991). Una Pedagogía Crítica de la Práctica del Aula. *Revista de Educación*, 294, 275-300.
- STENHOUSE, L (1987). *La Investigación como Base de la Enseñanza*. Madrid, Morata.